

en concreto, na obra de autores como Ibn Idari, al-Himyari e, principalmente, al-Idrisi. Así mesmo, este traballo ilustra o grao de coñecemento que o mundo árabe tiña das peregrinacións a Santiago de Compostela e do norte cristián en xeral.

Outras contribucións recollidas nesta segunda parte do volume, asinadas por novos investigadores e por críticos de recoñecido prestixio internacional, completan este camiño de peregrinación de contidos e de textos de natureza diversa: Mercedes López-Mayán Navarrete «Los libros litúrgicos en la catedral de Santiago de Compostela (siglos XI-XV): análisis de su circulación y vicisitudes», pp. 401-414; Filipe Alves Moreira, «Circulação de textos e recriação ideológica: o *Liber Regum* entre a Navarra e o Ocidente da Península», pp. 426-437; Ricardo Pichel Gotérrez, «A peregrinaxe das versións galegas do ciclo clásico na Idade Media», pp. 439-454; Isabel Sofia Calvário Correia, «Em torno da circulação peninsular da matéria arturiana: o *Libro de Don Galás* e o *Lanzarote del Lago*», pp. 455-469; María Gimena del Río Grande e German Pablo Rossi, «Circulación de textos por el Camino de Santiago. El caso de la lírica dionisina en su dimensión poética y musical», pp. 485-496; Ana Sofia Laranjinha («Por caminos galegos com Osoir' Anes e Joan Soares de Valadares: o amor que forza a *senhor* que fascina», pp. 497-508).

En conclusión, opinamos que este volume representa unha contribución significativa aos estudos xacobeos en xeral, e aos estudos medievais sobre o Camiño de Santiago e a literatura (nas súas diversas manifestacións discursivas) en particular. Así permite afirmalo a ampla variedade dos temas tratados e a rigorosidade de cada un dos autores nas súas intervencións, contribuíndo ao avance e á renovación dos coñecementos sobre a materia xacobeá en diversas áreas do saber. Por isto, vaian os nosos parabéns para cada un deles, así como para a Profesora Esther Corral Díaz, responsable da publicación.

Déborah GONZÁLEZ MARTÍNEZ
Universidad de Santiago de Compostela

Marcos MARTÍNEZ, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, edición a cargo de Axayácatl Campos García Rojas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos (Libros de Rocinante, 30), 2012, 679 pp.

En 1587 con autoría de Marcos Martínez se publica en Alcalá de Henares en las prensas de Juan Íñiguez de Lequerica la tercera parte del exitoso ciclo de *Príncipes y caballeros*, en ella se continúan las aventuras del linaje del emperador Trebacio de Constantinopla y de las doncellas guerreras; y así, de la misma ciudad que vio nacer esta tercera parte, vuelve a editarse con una rigurosa labor filológica por

Axayácatl Campos el texto al cotejar los dos ejemplares que se conservan de la *princeps*: el de la BNE bastante deteriorado y el de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander algo mejor conservado, para algunos fragmentos también se utilizó el apoyo de un ejemplar de la segunda edición de 1588, todo ello con la intención de ofrecer al lector actual el texto renacentista lo más completo posible. Esta nueva edición se acompaña de un estudio introductorio en el que se presentan los elementos más representativos y genuinos de esta historia caballeresca.

La edición publicada por el Centro de Estudios Cervantinos conserva la estructura propuesta por la *princeps* en la que la tercera parte se divide en cuatro libros, este dato es reseñable ya que a partir de 1623 se vuelve a reeditar el libro en Zaragoza, pero esta vez dividiéndolo en tercera y cuarta parte, estrategia editorial propuesta para vender el título en una época en la que las prensas en general y en particular para el género caballeresco sufrían una profunda crisis, aun así, pero ya de forma manuscrita, se dio una quinta parte que asumió esta partición del libro.

En esta parte, y por extensión en el ciclo al completo, se siguen presentando unos personajes que responden al modelo de origen amadisiano de paladín ejemplo de caballería, cortesía, cristiandad y buen gobierno (Trebacio y sus descendientes: Claridiano, Claramante y don Heleno ganan fama y fortuna gracias a heroicas aventuras que en muchas ocasiones entran en relación con los intereses colectivos de su pueblo, de la religión o consecución del poder a través de alianzas políticas con otras naciones motivadas por uniones matrimoniales), pero se necesita de algo más, porque estos valores prototípicos y propagandísticos al raso habían quedado trasnochados para que los protagonistas de estas historias cautivasen a los lectores; el paradigma se había transformado de acuerdo con los gustos que exigían los lectores de la época y así también presenta otros recursos estéticos que promovían la supervivencia del género hacia una corriente de entretenimiento donde por encima de la enseñanza se alzaba el humor, la hipérbole, la suma de maravillas y la mezcla de géneros, en definitiva, todos los recursos imaginados y al poder para alcanzar una desorbitada literatura de evasión.

[...], jamás me he podido acomodar a leer ninguno del principio al cabo, porque me parece que, cuál más, cuál menos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene más éste que aquél, ni estotro que el otro. Y, según a mí me parece, este género de escritura y composición cae debajo de aquel de las fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente a deleitar, y no a enseñar: al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente. (*Q*, I, XLVII)

A pesar de la conocida denuncia en el *Quijote* sobre exageración o la falta de verosimilitud y de que todos eran una misma cosa, esta

tercera parte presenta elementos suficientes para diferenciarse de las otras partes del ciclo, asimismo también lo creyeron Pascual Gayangos o Clemencín al ver en esta continuación aciertos, hacer comentarios benevolentes y recomendar su lectura; pero no todo iba a ser positivo pues algunos contras también encontraron en relación al nombre de personajes, descripciones exageradas de los astros a la manera de Feliciano de Silva o la imitación por parte del autor de todo lo que leyó de los libros de caballerías, por ejemplo, en el mismo prólogo; la complejidad de la estructura, la confusión en el entrelazamiento de las aventuras o la extensión desbordada de algunos sucesos y la lejanía con su continuación, son aspectos que al lector actual también le resultan adversos ya que todo ello dificulta seguir el curso de la historia y exige una mayor atención en la lectura.

Ya hemos señalado que los aspectos distintivos e innovadores son los más comentados en el estudio introductorio y que precisamente estos rasgos le confieren una entidad especial al texto, por ello vamos a ofrecerlos como señuelo para despertar luego el interés por la lectura completa de esta *Tercera parte de Espejo de príncipes y caballeros*:

El libro comienza con un cambio sustancial en el proceso narratológico de la historia y es que en el mismo prólogo (pp. 11-24) el autor asume también el papel de personaje al protagonizar una onírica, pastoril y caballeresca escena en la que asiste al amor del pastor Polio por la desdenosa Delia, conoce la existencia de la cueva del sabio Anglante, es testigo de la fulminante muerte del pastor, al que da sepultura y escribe un epitafio sobre su historia; tras esto se encamina a la temerosa gruta, donde a pesar del miedo por ver los restos de los que habían intentado acceder, vio la encarnizada lucha de los sabios metamorfoseados en dragón y grifo que acabó con la muerte del malvado Selagio, se vistió de caballero y recibió una espada de manos de Artemidoro con la que experimentar la fabulosa aventura, ordaña que debía pasar para que al final le fueran confiados los antiguos pergaminos en griego y latín de la “crónica de Trebacio y sus hijos y nietos”. El autor/personaje se convierte así, a través de un episodio de ficción, en la herramienta de difusión y traducción del ciclo que ayuda a tal efecto a los cronistas de la historia, los sabios-magos: Lirgandeo, Lupercio, Artemidoro y Galtenor; estamos ante tópicos comunes como el del manuscrito encontrado o la falsa traducción, recurrentes en los libros de caballerías, pero esta vez con un matiz de distinción, el propio autor, Marcos Martínez, protagoniza una aventura maravillosa con un viaje al otro mundo, donde dice haber visitado la cueva de Sifronio de Anglante, en la que entra en el palacio de cristal y ve numerosas representaciones de grandes héroes y una galería de tallas con ilustres caballeros los de los libros de caballerías más conocidos. El largo e ilustrado pasillo desemboca en la sala donde también están representados Trebacio y Alfebo y las princesas protagonistas de la tercera parte: Claridiana y Arquisilora armadas; Rosamundi

y Sarmacia, sin armas, y Lindabrides y Olivia esculpida con gran belleza y sosteniendo cada una entre sus manos el retrato de Febo y Rosicler; en esa sala tan concurrida hay un elemento de mobiliario fantástico, una rica mesa de rubíes y esmeraldas que sostiene los libros de esta tercera parte, con este descubrimiento Martínez se hace el responsable de la transmisión de las hazañas de todos los personajes y se hace protagonista al romper un encantamiento de trescientos años que le da acceso a los libros.

Ciento cincuenta y dos composiciones poéticas repartidas en capítulos que recrean episodios de índole cortesano en justas y torneos o de retiro pastoril son un alto índice distintivo en comparación con otras partes del ciclo para exponerlo como elemento representativo de la *Tercera*.

Otra particularidad es el marcado protagonismo femenino tanto de historia que se dirige en todo momento a las ilustrísimas damas (buscando siempre complacer a un público femenino) como el travestismo de algunas damas embutidas en una armadura (Sarmacia recibe la orden de caballerías de su propio padre, Rosamundi de don Heleno para acto seguido combatir con él) y así también, combatiendo contra su propio amado (Arquisilora y Claridiano), y lo más especial la transformación, con un encantamiento no habitual en los libros de caballerías, de Roselia y Arbolinda en pajes a través de los conjuros y la ingesta de algunas plantas que les da el sabio Nabato, con la comicidad que esta transmutación origina al no aceptar Roselia/Roselio una condición social más baja y tener que trabajar como escuderos para los caballeros Lisarte y Florisarte, de éste último queda prendada Arbolinda, aunque ahora con apariencia de bello paje llamado Artimio que trata de convencer a Florisarte de que el amor es bueno e incluso le enseña un retrato de sí misma como princesa de Escocia del que queda enamorado el caballero, aunque sumido en una profunda tristeza por no conocer la identidad de esa bella dama. Precisamente la tristeza por amor es la que origina este extraño encantamiento ya que Roselia se enamora de don Heleno de Dacia, conocido como el caballero sin amor porque prefería ser libre a sufrir por amor. La princesa de Roma le pide que pruebe una aventura en su nombre lo que la llena de esperanza, pero cuando don Heleno abandona Roma sin despedirse de ella, por consejo de Nabato, la princesa queda tan desdichada que la única forma de no morir por amor es la transformación junto con Arbolinda en pajes y seguir a su caballero para averiguar si ama a alguien más, en este periplo escuderial es cuando sufren por su condición de escuderos y deben comportarse como tales, así Arbolinda/Artimio llega a ceñirle la espada a don Heleno para combatir contra el soldán de Egipto y consuela con todos los argumentos posibles a su propio enamorado, don Florisarte, situación que tiene su punto cómico.

Por último, en este recorrido de elementos definitorios de la tercera parte en relación con el ciclo al completo, podemos destacar las

alusiones a la materia clásica con la aparición de personajes como Medea, autoridad que custodia los libros hasta la entrega al autor para su traducción y difusión. Aunque el mito del laberinto de Creta y el triunfo sobre el Minotauro son unas de las aventuras más especiales e importantes del libro (III, cap. XVII-XX, pp. 463-449) porque no solo recrean el conocido mito a través de las ilustraciones que ve Claramante comprendiendo el aberrante acceso de Pasifae con el toro, la ingratitud de Teseo hacia Fedra y Ariadna y la condena del ateniense por parte de Dédalo a permanecer en el laberinto, sino que confieren prestigio a la historia y a Claramante, al ser el caballero griego que entra en el laberinto legendario, vence a Teseo y le gana su afamada hacha para así quitar el encantamiento a su sobrino Claridiano, darle la orden de caballerías y hacerle su más fiel compañero de aventuras. La historia de los hijos y sobrino de Trebacio se interrumpe con el rapto de las damas y su encantamiento por Selagio en el monte Olimpo, aventura que se deja para ser resuelta en la quinta parte manuscrita.

Todos estos elementos y muchos más, no citados en esta breve reseña, pueden apreciarse con la lectura de esta historia que en una cuidada edición vuelve a ver la luz tras muchos años de condena a la oscuridad, al no conocimiento y que liberada del encantamiento ahora servirá de disfrute para el lector actual.

Elisabet MAGRO GARCÍA
Universidad de Alcalá / Centro de Estudios Cervantinos

Julio César SANTOYO MEDIAVILLA, *Sobre la traducción: textos clásicos y medievales*, León, Universidad de León—Área de publicaciones (Estudios Medievales, 3), 2011, 453 pp.

Nullunst iam dictum quod non dictum sit prius, o sea «Nada queda por decir que no se haya dicho antes»: con esta frase del dramaturgo romano Terencio (161 ca. d.C.) el profesor Santoyo introduce su antología de textos clásicos y medievales sobre la traducción. Parece un contrasentido, no obstante, todo logra demostrar a través de estos textos sobre teoría de la traducción cómo desde tiempo inmemorial los intérpretes y traductores sienten las mismas inquietudes, dudas y frustraciones. Nada mejor para demostrarlo que escuchar sus propias voces: a través del tiempo nos cuentan su ardua tarea y los problemas y soluciones que encontraron en su labor de acercar los textos a quienes no podían leerlos en su versión original. Esta es la idea central de esta recopilación: ofrecer al lector la reflexión directa de los traductores, desmentir la creencia compartida por críticos e historiadores de que los traductores antiguos no dejaron reflexiones acerca de lo que hacían, de su método de trabajo y de las dificultades que supone verter un texto de una lengua a otra.